



TEORÍA DE LA PRÁCTICA Y ETNOMETODOLOGÍA: POSIBILIDADES DE UN ENCUENTRO¹.

Juan Dukuen

juanduk2002@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

En este trabajo presentamos algunas líneas de investigación que ponen en relación la *Teoría de la práctica* de Bourdieu y la *Etnometodología*. Si la noción de habitus permite comprender la continuidad y perseverancia de la práctica a partir de la adquisición de disposiciones transferibles; la perspectiva etnometodológica, puede permitir enfocarse en la génesis, incorporación, puesta en práctica y transformación de las disposiciones en la interacción. Entendemos que el encuentro entre ambas líneas de trabajo puede producir una importante contribución para un abordaje totalizador de las prácticas sociales, cuestión central en un contexto global de crisis donde, como recuerda Bourdieu en *El sentido práctico*, las relaciones dialécticas entre habitus, prácticas y acontecimiento encuentran, justamente, las posibilidades de su propia transformación.

Palabras clave: Teoría de la práctica – Etnometodología - Bourdieu- Garfinkel – habitus

Abstract:

This paper presents some research which connect Bourdieu's Theory of practice and ethnomethodology. If the notion of habitus to understand the continuity and persistence of the practice based on the acquisition of transferable dispositions, the ethnomethodological perspective, focus on the genesis, adoption, implementation and transformation of the dispositions in the interaction. We understand that the meeting between the two lines of work can produce a significant contribution to a holistic approach of social practices, central issue in a global crisis where, as Bourdieu shows in *The logic of Practice*, the dialectical relationship between habitus, practices and events find precisely the possibilities of its own transformation.

Keywords: Theory of practice – ethnomethodology - Bourdieu- Garfinkel - habitus

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto UBCyT20020090200377, y del proyecto PIP (CONICET) 11220100100307 dirigidos por la Dra. M. Kriger.

1. Introducción. Sobre las críticas de Bourdieu a la etnometodología

Al leer, aunque sea superficialmente, ciertos capítulos ya célebres de algunos libros clásicos de Bourdieu (léase, los primeros 3 capítulos de *Le Sens pratique*, o algunos textos de *Choses dites*²) se llega rápidamente a la conclusión de que -salvo excepciones³- las críticas que el autor realiza de otras teorías suelen basarse en una especie de “mala lectura”, o alegóricamente en una “*Verneinung*” epistémica (en el sentido de Freud). Es lo que permite entender el asombro y/o rechazo que generan sus “críticas” superficiales a Schutz y/o Garfinkel (cfr. Throop and Murphy 2002⁴; Belvedere, 2004 a y b; 2011) ubicados en lo que en el *Esquisse d'une théorie de la pratique* se distingue como uno de los tres modos de conocimiento teórico sobre el mundo social; el *fenomenológico* -siendo los otros dos el *objetivista* y el *praxeológico*:

“El conocimiento que llamaremos fenomenológico (o si vamos a hablar en términos de escuelas actualmente existentes “interaccionista” o “etnometodológico”) explicita la verdad de la experiencia primera del mundo social, es decir la relación de familiaridad con el entorno familiar, la aprehensión del mundo social como mundo natural y evidente, sobre el cual, por definición no se reflexiona, y del que se excluye la pregunta por sus condiciones de posibilidad.” (Bourdieu, 1972:162-163)⁵

Sobre esta cita -que todavía no es “crítica”- debemos destacar varias cuestiones. En primer lugar se explicita un modo de conocimiento que busca dar cuenta de la experiencia práctica de los agentes en su relación “natural y evidente” con el mundo vivido. Consideramos que esta “descripción” es correcta. Sin embargo no vemos en qué sentido se puede ubicar al “interaccionismo simbólico” como una derivación sociológica de la

² Por ejemplo los artículos “Espacio social y poder simbólico”, o las dos entrevistas iniciales.

³ Entendemos que aunque discutibles, las críticas a Levi-Strauss y a Sartre contenidas en *Equisse...* y en *Le Sens pratique* no carecen de fundamentos, sino todo lo contrario. En el caso de la discusión que se mantiene con el estructuralismo de Levi-Strauss y la relación entre regla y parentesco, se pueden ver los ecos de las críticas que 30 años antes Merleau-Ponty hacía del “intelectualismo” tanto en *La estructura del comportamiento*, como en la *Fenomenología de la percepción* (especialmente en el capítulo sobre “*El cuerpo como expresión y el habla*”). De hecho en *Equisse* Bourdieu cita 2 veces directamente a Merleau-Ponty (Bourdieu, [1972] 2000: 305, 395) para criticar al estructuralismo y a fortiori a todo intelectualismo. El hecho de que estas referencias desaparezcan en *Le Sens pratique* quedando solo un comentario “al pasar”, habla de una estrategia intelectual de distinción en el campo académico (por cierto criticable), pero no de una falta de fundamentación, la cual también incluye citas a los trabajos de Goldstein -que como señala Merleau-Ponty se esfuerzan por salir del intelectualismo, aunque con vacilaciones. Con respecto a Sartre, Merleau-Ponty en *Lo visible y lo invisible* ([1964]; 2010) le criticaba su dualismo ontológico y su “mala dialéctica”, cuestión que también Bourdieu señala. En el mismo sentido de la crítica de Bourdieu a Sartre, Alphonse de Waelhens (1957) en su prólogo a *La estructura del comportamiento* de Merleau-Ponty afirma el carácter fuertemente dualista de la ontología sartreana (contraponiéndolo a la filosofía de la ambigüedad de M-Ponty), la cual contrariando sus propias descripciones fenomenológicas (las del propio Sartre) contrapone el En-si al Para-si. De Waelhens también recuerda la ligazón con Descartes sosteniendo que Sartre va incluso más allá, al negar el carácter de sustancia de la conciencia. Por último, la crítica realizada por Bourdieu está claramente en sintonía con lo sostenido por Levi-Strauss en el último capítulo “Historia y dialéctica” de “El pensamiento salvaje” -libro de 1962 no en vano dedicado a la memoria de Merleau-Ponty que acababa de fallecer. Es menester señalar que como anota Martín Criado (2006:79) Bourdieu concurrió a las sesiones dictadas por Levi-Strauss en 1960-61 en el College de France que son el fundamento de ese capítulo, como el mismo autor señala en el prólogo. Todo esto implicaría que más allá de ser polémica y discutible -como toda tesis sociológica y/o filosófica- la crítica de Bourdieu a la ontología (y su derivación antropológica) de Sartre no carece de fundamentos y/o de antecedentes.

⁴ Se pueden leer al respecto la breve respuesta a estos autores que Bourdieu redactó poco antes de fallecer, en enero de 2002. cfr. Bourdieu 2002.

⁵ Las traducciones del francés son nuestras.

fenomenología. Esta derivación sería parcialmente correcta para la etnometodología (si la consideramos una teoría sociológica, tal vez lejos de la intención inicial de su fundador Garfinkel) que pone a trabajar elementos de la fenomenología social de Schutz para discutir la teoría de Parsons (De Fornel, 2005; Sánchez García, 2008). Sin embargo, desde el punto de vista de Bourdieu, lo que emparenta a ambas teorías es el hecho no comprender que:

“...la verdad de la interacción no reside jamás enteramente en la interacción, cosa que olvidan la psicología social, el interaccionismo y la etnometodología cuando reduciendo la estructura objetiva de la relación entre los individuos agrupados, a la estructura coyuntural de su interacción en una situación y en un grupo particular intentan explicar todo lo que pasa en una interacción experimental u observada, por las características experimentales u observadas de la situación, como la posición relativa de los participantes en el espacio o los canales utilizados” (Bourdieu, 1972:184)

Nuevamente, Bourdieu pone en el mismo camino al interaccionismo simbólico y a la etnometodología, sumándole la psicología social. De esta manera, se producen varias adjudicaciones problemáticas: sin ser puntillosos –ni ordenar por prioridad– se deja de lado las diferencias de perspectiva al interior de cada “corriente” (por ejemplo lo que separa a Garfinkel de Cicourel) y además se le adjudica a toda una disciplina –la psicología social– una perspectiva epistemológica centrada en la preponderancia del orden interaccional como si fuera algo evidente y autodemostrable. Difícilmente se pueda afirmar eso de los trabajos de Moscovici, por citar solo un ejemplo.

Particularmente en el caso de la etnometodología, debemos señalar que más que reducir las estructuras objetivas al orden interaccional –a nuestro entender– este abordaje describe procedimientos mediante los cuales los agentes contribuyen a producir y reproducir prácticamente las “estructuras objetivas” –que tal vez habría que denominar de otra manera desde una *praxeología*– mediante las prácticas de objetivación. Esto se ve con claridad ya en los estudios pioneros agrupados por Garfinkel en *Studies in Ethnometodology* (1967), en especial en el capítulo 3 que trata sobre el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales (Garfinkel, 1967:76-103). No en vano, en el comienzo de ese capítulo se puede ver con claridad la referencia a la obra de Schutz, preocupado especialmente por sentar las bases de una fenomenología social de las estructuras del mundo de la vida.

Volviendo a Bourdieu, si bien en *Equisse...* se producen algunas lecturas groseras de otras perspectivas teóricas, debemos señalar que la referencia a Schutz –que explícitamente desarrolló una fenomenología social es mayormente positiva⁶, enmarcada en una crítica a la “transferencia intencional en otro”:

Lejos de que la concertación de las prácticas sea siempre el producto de una concertación, todo indica que una de las funciones primeras de la orquestación de los habitus podría ser la de autorizar la economía de la “intención” y de la “transferencia intencional en otro”, autorizando una especie de conductismo práctico que dispensa, para lo esencial de las situaciones de la vida del análisis fino de los matices de las conductas del otro o la interrogación directa de sus intenciones (¿Qué quieres decir?): **del mismo modo que aquel que pone una carta en el correo solo supone, como mostraba Schutz, que los empleados anónimos tendrán conductas anónimas conformes a su intención anónima, del mismo modo que aquel que acepta la moneda como instrumento de cambio tiene en cuenta implícitamente, como indica Weber, la posibilidad de que los otros agentes acepten reconocerle esa función**⁷. Automáticas e impersonales, signifi-

⁶ Aunque esto se modifique en *Le Sens pratique*, Bourdieu señalará la solidez de la obra de Schutz en una entrevista sobre la fenomenología realizada por Gisele Sapiro en el año 2000 (cfr. Sapiro, 2007:61).

⁷ El subrayado es nuestro. Señalamos además que no es casualidad que Bourdieu cite primero a Schutz e inmediatamente a Weber, siendo que la primera obra de Schutz es justamente una reinterpretación fenomenológica de la teoría de la acción social de Weber. (Cfr. (1932) *La construcción significativa del mundo de la vida*, Barcelona, Paidós 1993). Bourdieu conocía bien a ambos autores, por haber sido durante la década del 60 asistente de Raymond Aron.

cantes sin intención de significar, las conductas ordinarias de la vida se prestan a un desciframiento no menos automático e impersonal, la retoma (reprise) de la intención objetiva que ellas expresan no exigen de manera alguna la “reactivación” de la intención “vívida” de aquellos que las realizan.” (Bourdieu, 1972:181-182)

Cabe señalar, que en *Equisse...* a diferencia de *Le Sens pratique* (Bourdieu, 1980) la crítica se enfoca sobre todo en el modo de conocimiento “objetivista” al cual se le dedica un largo análisis en el apartado “Los tres modos de conocimiento teórico” (Bourdieu, 1972:162 y ss.) siendo el modo de conocimiento “fenomenológico” menos desacreditado, incluso señalando que “la praxeología” como propuesta “superadora” podría ser confundida con un retorno al modo de conocimiento “fenomenológico” (Bourdieu, 1972:162-163) aunque se diferencie de él por incorporar el estudio de las estructuras objetivas. Como ejemplo del poco peso relativo de la crítica a “la fenomenología” encontramos un análisis sobre “el subjetivismo” de Sartre, pero solo en la nota al pie 33 (Bourdieu, 1972:248-250) que luego en *Le Sens pratique* se ampliará pasando a ser el núcleo del capítulo 2 titulado -no en vano- “La antropología imaginaria del subjetivismo”.

En síntesis, más allá del carácter desacertado de la atribución realizada por Bourdieu sobre el olvido etnometodológico, etc. de las “estructuras objetivas”, entendemos que el problema de la “verdad” de la interacción y más explícitamente de las prácticas, es un problema teórico, salvo que se adhiera una epistemología “realista”: la discusión -llevada a última instancia- es de “principios teóricos” como condición de posibilidad de la investigación empírica. Más sencillamente, si se quiere, “el punto de vista construye al objeto” -como le gustaba recordar a Bourdieu citando a Saussure- que se “construye, conquista y comprueba”; si nos atenemos a la epistemología bachelardiana que el propio Bourdieu defiende (cfr. Bourdieu, Chamboredon y Passeron, [1973] 2002; 2003). Por lo tanto ninguna de las teorías o modos de conocimiento teórico señaladas por Bourdieu -lo que incluye a su *praxeología*- es más verdadera *en sí* que las otras: por el contrario entendemos que sería más productivo para la construcción de un “hecho social total” -como quería Bourdieu siguiendo a Mauss- partir de un pluralismo teórico, en el decir de Passeron ([1991], 2011). Este pluralismo teórico puede permitirnos afirmar que más allá de lo señalado por Bourdieu, se abre la posibilidad de establecer relaciones productivas entre algunos conceptos de su teoría de la práctica -en especial *habitus*, *estrategias*, y *capital*- y algunos desarrollos de la etnometodología.

A continuación buscaremos explicitar algunas líneas de trabajo que se vienen produciendo en ese sentido como una manera de contribuir a la superación del “enfrentamiento” entre ambas perspectivas. Antes de entrar en ello sugerimos que si la noción de *habitus* -según el uso adquirido en la tradición filosófica y sociológica (cfr. Heran, 1987; Martínez, 2007)- permite comprender la continuidad y perseverancia de la práctica a partir de la adquisición de disposiciones transferibles; la perspectiva etnometodológica, puede permitir enfocarse en su génesis, incorporación, puesta en práctica y transformación en la interacción. Cuestión acuciante en un contexto global de crisis donde, como recuerda Bourdieu en *Le Sens pratique* (1980:cap.3), las expectativas subjetivas entran en contradicción con las posibilidades objetivas.

2. Puntos de encuentro entre *habitus* y *etnométodos*

a) Lenguaje, *praxeología* y *categorizaciones sociales*

Comenzaremos destacando la propuesta de Michel de Fornel (2005) y en ese recorrido profundizaremos algunos de los puntos que el autor señala, e incluso sumaremos otros. De Fornel -sin negar las diferencias que separan *teoría de la práctica* y *etnometodología*- destaca un necesario punto de encuentro relativo al estudio de las prácticas de categorización verbales tanto de personas como de grupos. En ese sentido llama la atención sobre los avances que en ese plano de investigación ha realizado la lingüística interaccional tras recurrir

a los trabajos de la psicología cognitiva sobre el estudio de la “prototipicalidad”⁸ (*prototypicality*) en el caso de las categorías (cfr. Lakoff, 1987, 1996 en De Fornel, 2005).

Al investigar los procedimientos (*procedure*) interaccionales en juego en la comunicación verbal, la lingüística interaccional de inspiración etnometodológica contribuye a la comprensión de las prácticas de categorización de personas y grupos. En este punto, se abre la posibilidad de integrar las dimensiones cognitivas y praxeológicas de la categorización, “...cuya cercanía con la teoría del *habitus* de Bourdieu es evidente” (De Fornel, 2005:237). Para el sociolinguista francés se hace necesario entonces confrontar la línea de trabajo de la lingüística interaccional de inspiración etnometodológica-cognitiva, con las investigaciones de Bourdieu que han puesto el acento “...en los esquemas funcionales adquiridos en la práctica como categorías de percepción y apreciación (en particular aquellos que se inscriben en el lenguaje)” (De Fornel, 2005:237). Sin dudas De Fornel se está refiriendo al sistema de esquemas (*schemés*) prácticos y disposiciones que Bourdieu llama *habitus*, y en especial a los esquemas propiamente lingüísticos que conforman el *habitus lingüístico*, y están en el fundamento de los juicios como categorizaciones e identificaciones sociales.

Quisiéramos señalar, por nuestra parte, que esta preocupación aparece tempranamente en la obra de Bourdieu, en un artículo clave publicado en la revista “Estudios Rurales” titulado *Celibato y condición paisana* (1962), en el cual se pueden rastrear los fundamentos de lo que hacia 1970, en *La Reproduction*, será explicitado como “una teoría de la violencia simbólica”. En su artículo sobre la soltería en el Bearn francés, Bourdieu -a partir de una remisión a Mauss- retoma la noción aristotélico-tomista de *habitus*⁹ para señalar las diferencias entre el *ethos* campesino y *ethos* “ciudadano”. En el apartado dedicado a “El campesino y su cuerpo” se destacan los juicios verbales negativos y las miradas de desprecio que las mujeres de la ciudad expresan sobre los “solteros” paisanos¹⁰, viéndose claramente una preocupación que liga la investigación inconclusa de Bourdieu (con dirección de Canguilhem hacia 1955) sobre “las estructuras temporales de la vida afectiva” con la intensión de transponer sociológicamente ciertos conceptos de la fenomenología de Husserl y Merleau-Ponty. (cfr. Hong Sung-Min 1999; Throop and Murphy 2002; Haber, 2004; Bimbenet 2006; Martínez 2007; Sapiro 2007).

⁸ Neologismo que traduce a otro, *prototypicalité*, traducción francesa del inglés realizada por los investigadores del Centro de Lingüística Teórica de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (cfr. De Fornel, 2005:237), y del francés al castellano por Hernando Salcedo Fidalgo, quien estuvo a cargo de la traducción del artículo de De Fornel que estamos retomando aquí.

⁹ “Este modesto baile campestre, es pues el escenario de un verdadero choque de civilizaciones. A través de él irrumpe en la vida campesina todo el mundo de la ciudad, con sus modelos culturales, sus músicas, sus bailes, sus técnicas corporales. Los modelos tradicionales de los comportamientos festivos se han perdido, o bien han sido sustituidos por modelos urbanos. En este ámbito, como en los demás la iniciativa pertenece a la gente que vive en el pueblo. (...) Y hay que reconocer que las técnicas corporales constituyen auténticos sistemas solidarios de todo un contexto cultural. No es este el lugar para analizar los hábitos motrices propios del campesino bearnés, ese *habitus* que deja a descubierto al paysanás, al campesino pesadote y torpón. La observación popular ha sabido captar a la perfección esa hexis en la que se basan los estereotipos. “Los campesinos de antaño, explicaba un anciano residente en el pueblo, solían caminar con las piernas enarcadas, como si fueran patizambos, y con los brazos arqueados” (...) La observación crítica del ciudadano, hábil a la hora de percibir el *habitus* del campesino como una verdadera unidad sintética privilegia la lentitud y la pesadez del gesto al andar. (...) es manifiesto que el campesino empaysanit, es decir acampesinado, no está en su elemento cuando va al baile (Mauss). (...) Al exigir la adopción de nuevos usos corporales, reclama un auténtico cambio de “naturaleza”, pues los *habitus* corporales son lo que se percibe como más natural, sobre lo que la acción consciente no tiene nada que hacer (Bourdieu, 2004: 113-115) Debemos aclarar que Bourdieu, como buen etnógrafo, cita nociones en bearnés, como “paysanás” y “empaysanit”.

¹⁰ Decimos paisano y no simplemente campesino para retomar el sentido despectivo que la mirada de las mujeres de la ciudad lanzan sobre los “solteros” del Bearn.

El problema de las categorizaciones verbales, nunca dejará de estar presente en Bourdieu, tanto en *La Reproducción*, como en “Las categorías del entendimiento profesoral”, artículo publicado en las *Actes de la recherche...* en 1975 que de alguna manera abre un trabajo arduo sobre la relación entre lingüística y sociología que alcanzará su punto máximo con la publicación de *Ce que parleur veut dire?* en 1982 (2001), donde se esboza el proyecto de constituir una pragmática sociológica que aborde las prácticas lingüísticas como una dimensión clave del poder y la violencia simbólica. Allí se retoma en especial la pragmática de Austin, para profundizar el estudio del carácter performativo del lenguaje y su relación directa con la distribución desigual de las especies de capital, su objetivación en instituciones, y los modos de dominación que allí se expresan. Y lo que es menos evidente, se produce nuevamente una reelaboración sociológica de problemáticas fenomenológicas. Contra el intelectualismo, Bourdieu aborda el habla desde el punto de vista del gesto corporal como Merleau-Ponty (Hong Sung-Min, 1999:83; 114 y ss.) en el capítulo de la *Fenomenología de la percepción* dedicado a “El cuerpo como expresión y la palabra” (1945). En ese sentido, como en toda la obra de Bourdieu, la ausencia de citas no debe llevar a engaños.

En forma contemporánea a estas investigaciones, y también desde una perspectiva praxeológica, en EEUU se desarrollaban los “Estudios en etnometodología” de Garfinkel, y en especial los trabajos de Sacks (1966, citado en De Fornel, 2005:243) quien se inspiraba en ese entonces, como Bourdieu (1972) en la gramática generativa chomskyana. Debemos señalar que los estudios de Sacks se encontraban interesados especialmente en las actividades de categorización de los agentes sociales, abordadas a partir del análisis de la conversación:

“Este análisis mostró que las categorías sociales (...) presentan principios específicos de uso debido a su dependencia constitutiva con respecto a las circunstancias sociales, interactivas e institucionales. También se aferró a la descripción de los procedimientos y métodos de la razón práctica asociados con las categorías...” (De Fornel, 2005:239)

Al querer poner en vínculo esta perspectiva con la *teoría de la práctica*, nos encontramos con un problema señalado por De Fornel relativo a que Bourdieu rechaza la relevancia del orden interaccional, cuestión que aparece como lugar común de su crítica superficial a la etnometodología, aunque sea uno de los primeros autores franceses en citar los trabajos de Garfinkel (en *Equisse d’une théorie...* de 1972) y en retomar en varias oportunidades de manera productiva trabajos de inspiración etnometodológica sobre “la familia” y sobre la ciencia¹¹. A esto debemos agregar –por nuestra parte– el elogioso prólogo que Bourdieu escribió junto a Ives Winkin a la traducción francesa de “El razonamiento médico” de su amigo Aaron Cicourel (cfr. Miceli 2006¹²), uno de los autores fundamentales en renovar la perspectiva etnometodológica en referencia a la dimensión cognitiva.

A nuestro entender, el problema que presenta esta suerte de desvalorización bourdeana del orden interaccional es que hace descuidar, sin dudas, la necesidad de investigar la formación de las disposiciones, que necesariamente se incorporan mediante relaciones prácticas en la interacción. De hecho, probablemente este orden sea el que permita explicar el carácter de “variante estructural” (Bourdieu, 1980) que cada *habitus* particular expresa en relación con el *habitus* de clase que lo encuadra. La relevancia del orden interaccional vale también para la transformación de las disposiciones mediante “contradiestramiento” (*contre-dressage*) práctico, posibilidad señalada por el propio Bourdieu en *Meditations Pascaliennes* (Bourdieu, 1997:248).

¹¹ Nos referimos a la retoma que hace Bourdieu del texto de Gubrium y Holstein, “What is family” (1990) en “El espíritu de familia” publicado en *Razones prácticas*, de 1994. Y por último a los señalamientos sobre las investigaciones etnometodológicas en ciencia en su último curso en el College de France (2000-2001): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad* (2003)

¹² Para tener un panorama de la larga y fecunda carrera de investigación de Cicourel llamamos la atención sobre la entrevista, que acabamos de citar, realizada en Brasil por Sergio Miceli.

También debemos destacar la crítica de De Fornel centrada en el rechazo o desvalorización bourdieano del “sentido común” como *illusio*, que hace que:

“...los recursos interpretativos sean apartados del campo de investigación, recursos que permiten que los agentes produzcan en forma metódica las actividades sociales, y de manera más general, el mundo social. Son estos mismo recursos, los que la fenomenología social de Schutz y de manera más radical, la etnometodología, contribuyeron a tematizar. (...) La observación revela que la epistemología ordinaria es “objetivista”. En el momento en que los agentes sociales divergen en cuanto a sus interpretaciones no se satisfacen en general con que se les remita a la relatividad de sus puntos de vista, sino que proceden a la búsqueda con el fin de explicar y resolver la contradicciones aparentes. Es fruto de la etnometodología (...) el haber descrito y analizado los procedimientos del sentido común en que se basan los intentos de resolución de este tipo de conflictos interpretativos” (De Fornel, 2005:241-242)

Si Bourdieu está interesado en analizar cómo el mundo social “*is taken for granted*”, no se entiende cómo – salvo excepciones que señalaremos- suele obviar la descripción empírica detallada de las tipificaciones y esquemas puestos en juego en esa relación práctica y “natural” con el mundo, y especialmente de los modos prácticos de incorporación de esos esquemas. Allí, tanto las investigaciones sobre las estructuras del mundo de la vida presentes en el desarrollo de la fenomenología social de Schutz (cfr. [1932] 1993; Schutz y Luckmann 2003) como las investigaciones en etnometodología sobre los procedimientos y los “ejercicios de ruptura”, se vuelven más que importantes.

Sin embargo, consideramos fundamental señalar la importancia de algunas excepciones -no destacada en los lugares comunes varios sobre la obra de Bourdieu- como el trabajo temprano sobre la casa cabil –formando parte de los “Tres estudios de etnología cabil” del *Equisse*, y siendo luego anexo de *Le Sens pratique*- que suele ser presentado por Bourdieu como su “último trabajo de estructuralista feliz” (1980:22) por el grado de autonomía que se le otorga al orden simbólico, aunque entendemos por el contrario que presenta uno de los mejores ejemplos de una antropología de orientación fenomenológica, en especial por la importancia que allí adquiere “la espacialidad del cuerpo propio y la motricidad” —por parafrasear a Merleau-Ponty— en relación con el mundo práctico-fisonómico y el “sistema de equivalencias” que allí se instituye. Lo mismo podemos decir del tercer estudio de etnología cabil contenido en el Libro segundo de *Le Sens pratique: el demonio de la analogía*, sección poco leída y mayormente ignorada salvo por especialistas (cfr. (Hong Sung-Min, 1999; Lane, 2000; Addi, 2002; Redd Danahay, 2005; Martin Criado, 2006).

En ese sentido, debemos llamar la atención de que si bien las críticas que señalan el sesgo “objetivista” de la teoría de Bourdieu, no son incorrectas, pecan de ser parciales al ignorar una parte de la producción del autor; tal vez la más interesante para descentrarse de los lugares comunes en los que se reproduce el sentido común sociológico, sobre todo a través de la manualización de los saberes. Entendemos que atendiendo sobre todo a los trabajos etnológicos-etnográficos de Bourdieu, que hacen hincapié en la ambigüedad e indeterminación de la práctica, se abre la posibilidad de ir más allá de estos tópicos e incluso de aquellos que el propio autor ha contribuido a reproducir¹³.

b) Etnometodología e institución de un habitus deportivo.

El señalamiento relativo a la génesis, adquisición y transformación de las disposiciones que conforman el *habitus*, y las posibilidades que la perspectiva etnometodológica puede brindar para captar este proceso, nos llevan a la propuesta puntual de Sanchez García (2008) enmarcada en el renovado interés por la etnometodo-

¹³ Por ejemplo los relativos a la superación del objetivismo y el subjetivismo, que habría que discutir más que dar por sentado.

logía propugnado en España¹⁴ por Martín Izquierdo. Sánchez García analiza *in situ* la institución de ciertos *habitus* deportivos –box y aikido- y de aquellas fases de formación y transformación dentro de una comunidad de práctica. Para ello realizó dos años de observación participante en esas actividades basándose en supuestos etnometodológicos, presentes a lo largo del análisis de los alternos etnometodológicos sobre aquellos episodios que permiten dar cuenta cómo se constituye el sentido común, con respecto a la cuestión de la violencia en cada una de dichas actividades deportivas.

En los ejemplos trabajados por el autor se puede observar una negociación del sentido que cobra la violencia en las interacciones entre distintos agentes, quienes van constituyendo sus *habitus* en la actividad. También se analizan las distintas visiones, comprensiones y actuaciones generadas desde el *habitus* de principiantes, de expertos como el profesor o maestro, obteniendo secuencias específicas, observables en cada interacción. En ese sentido se vuelven claves “aquellos momentos en los cuales se produzcan rupturas (desviaciones) de los patrones normales de actuación que dejan entrever precisamente cuál es el sentido de normalidad de la actividad” (Sánchez García: 2008:215).

Para entender la adquisición del *habitus* —como sentido práctico y como control afectivo simultáneamente— sobre la violencia en la generación del sentido común de esas actividades el autor pone en juego lo que Garfinkel ha llamado una “descripción procedimental finamente detallada de una acción ordinaria”. En este caso tomaremos a modo ilustrativo un extracto de aquellas descripciones presentadas por Sánchez García, referidas solamente al box¹⁵. Entendemos que por la especificidad del abordaje etnometodológico, no podemos prescindir de citar, in extenso, la descripción:

Paco es un púgil novato, llevaba un mes en el gimnasio cuando yo llegué, debe tener 30 y pocos años. Sólo estuvo 15 días mientras yo estaba allí y parecía majo, pero cuando hacíamos los ejercicios el entrenador se enfadaba muchísimo con él porque tenía la mala costumbre de mantener la mano delantera con la guardia baja, como si fuera Alí. Era nuevo pero cuando se ponía a hacer guantes con los veteranos la gente se quejaba de que sí daba fuerte. El entrenador siempre le gritaba: «sube esa mano, sube la guardia, joder... no puedes hacerle eso a la gente porque creen que les estás vacilando y entonces se mosquean». Ese tipo de guardia, que es utilizada por algunos profesionales, como Alí o Sugar Ray Leonard, sólo puede hacerse si se tiene la suficiente maestría para calcular perfectamente las distancias y se tiene una buena cintura y un buen juego de pies, nada asequible para novatos, como era el caso de Paco. Los veteranos no aguantan ese tipo de cosas y hablan a veces de «poner a los nuevos en su lugar», lo que quiere decir que hay que mostrar un respeto por la gente que lleva más tiempo y sobre todo evitar que los novatos haciendo guantes, muchas veces a consecuencia del miedo, pretendan dar mucha fuerza a los golpes o intenten simplemente golpear, estilo suicida, sin prestar ninguna atención a la guardia y la defensa. En el caso de Paco se juntaba todo: era novato, golpeaba fuerte y mostraba poco o nada de respeto mostrando esa forma desafiante de guardia baja. Un día pasó un incidente que resume perfectamente lo que significa la negociación del umbral de violencia específica en clase y su correspondencia o no con el *habitus* de los participantes. Al final de la clase nos pusimos a hacer guantes como de costumbre. Como éramos impares, el entrenador se pone a hacer guantes también, algo que suele pasar con cierta frecuencia. De repente, a la mitad más o menos del asalto, se nota algo raro en el ambiente, sonidos más fuertes de lo normal, respiraciones excesivas. Cuando miramos (mi compañero y yo) para ver qué está pasando, veo que José está arrinconando a Paco con varios golpes que son realmente en serio y acaba la combinación con un *crochet* de izquierdas que impacta de pleno en la cara de Paco. Mientras eso pasaba, el entrenador, que se ha percatado de lo que está pasando, se dirige rápida-

¹⁴ Debemos llamar la atención sobre los excelentes trabajos realizados en los últimos 15 años por investigadores españoles (Martín Criado, Moreno Pestaña, Vázquez García, etc.) especialmente interesados en la perspectiva bourdeana y su relación con otras teorías sociológicas y filosóficas.

¹⁵ Debemos señalar que el proceso de adquisición del *habitus* pugilístico ha sido descrito etnográficamente por Wacquant (2006) desde la teoría bourdeana, sin recurrir a la descripción etnometodológica. También se destaca la tesis de Doctorado de Carolina Ferrante (2011, UBA) sobre la incorporación de un *habitus* específico en el campo del deporte adaptado.

mente hacia ellos y se mete en medio y coge a José y se lo lleva a un lado. Paco se ha ido directamente al vestuario, murmurando entre dientes: «... yo no me vengo aquí a que me peguen...».

El entrenador está hablando con José diciéndole: «no, tronco, así no se hacen las cosas», y José: «es que ha ido a por mí, joder. Que no puede ir así, que no...». «Si ya, pero que así no es, José, que no puedes hacer eso». «Si es que no se puede venir así aquí». Tras varias frases más, al final José reconoce que se ha pasado y que ésa no es forma de hacer las cosas, que se le ha ido la cabeza, y todos nos vamos al vestuario. Cuando llegamos, Paco se está yendo y se despide de mí y de otro, de nadie más. En ese momento me da la sensación de que no le vamos a ver más y, efectivamente, Paco no vuelve a aparecer por el gimnasio (Sánchez García, 2006: 237-238, citado en *ibid* 2008:216-217).

De esta descripción el autor extrae una serie de hallazgos sobre la adquisición del sentido práctico-control de la violencia y el patrón de normalidad de la clase como proceso en los cuales los actores producen un *habitus* en interacción. Entendemos que el análisis propuesto –que retomaremos a continuación- es ilustrativo de como la perspectiva bourdeana y la etnometodológica pueden confluir sin problemas, más allá de los resquemores mutuos, contribuyendo de esta manera a profundizar la comprensión de las practicas sociales en sus diferentes dimensiones.

En su investigación, Sánchez García señala que la actividad pugilística descrita expresa una práctica en la cual se da una violencia institucionalizada, es decir, que no se trata de violencia callejera. El asistir a clase de forma voluntaria implica cierto interés en aprender y cierto respeto por el orden de la clase, por los compañeros y, sobre todo, por la figura central del profesor. Esto es lo que de alguna manera se expresa y al mismo tiempo se pone en juego en la descripción realizada. Como señala el autor, la violencia institucionalizada:

“...establece unos límites de interacción (lo que Garfinkel denominaría background assumptions) pero que de ningún modo están impuestos de manera total o definitiva. De hecho, hemos visto cómo se han roto esos límites de clase, llegándose a una seriedad que roza el encuentro callejero. A continuación, la actuación del entrenador ha conseguido reconducir la situación hacia la normalidad, si bien con ciertas consecuencias inalterables, como ha sido el abandono de la actividad del practicante novato. Para él se ha sobrepasado el límite de lo que consideraba normal allí, se ha roto la confianza con sus compañeros y, debido a la indignación moral de tal ruptura —tal y como sucede en los breachings a los que se refiere Garfinkel (2006) en sus experimentos—, ha decidido no volver. (...) El entrenador, inmerso en su propia práctica, no fue capaz de parar la escalada de violencia antes de que degenerara en consecuencias graves” (Sánchez García, 2008: 217)

Tras realizar un breve análisis de la secuencia, el autor concluye señalando la relación entre los patrones de normalidad presupuestos, y los diferentes *habitus* que se ponen en juego en la interacción que en su “encuentro” producen el sentido intersubjetivo de la acción:

“...el desconocimiento por parte del habitus del novato, la falta de control en el habitus del experto y la negligencia por parte del profesor, que anuló la presencia de control externo (que es un recordatorio para el control interno de los otros), llevaron a una secuencia que sobrepasó los límites de los patrones de normalidad. Sin embargo, precisamente el hecho de que éstos estuvieran presentes como referencia de actuación e interpretación, les permitió entender a los implicados (en primer lugar, al entrenador) que lo que estaba pasando no era aceptable y debía volverse cuanto antes a los cauces propios de la actividad” (Sánchez García, 2008:218)

En ese sentido, la conclusión a la que llega el antropólogo español sobre el modo de funcionamiento de los patrones de normalidad en la interacción, nos señala la especificidad de toda práctica: aquella definida por el hecho de que todo dominio práctico implica cierta conciencia de los agentes –no necesariamente tética- de imposibilidad y de posibilidad, que se actualiza mediante las diferentes formas en que las sanciones positivas y negativas se expresan intersubjetivamente. Entendemos que este tipo de investigaciones es central a la hora de comprender la génesis, actualización y transformación de los esquemas prácticos de evaluación y acción (*habitus*); cuestión que el abordaje etnometodológico contribuye sin dudas a explicitar.

3. Conclusiones

En este trabajo hemos buscado dar cuenta de los puntos de encuentro y las posibilidades que se abren al poner en relación dos concepciones teóricas que han sido presentadas como antagónicas: *praxeología* o teoría de la práctica (Bourdieu) y etnometodología (Garfinkel, Sacks, etc.), sobre todo a partir de las críticas poco atendibles de Bourdieu. Para superar este escollo hemos querido retomar dos abordajes que ponen el ojo en esta relación.

En primera instancia, lo señalado por De Fornel, sobre los intereses cercanos -tanto temática como teóricamente- entre los estudios de Bourdieu en los 60 y 70, y los de Sacks y Garfinkel en la misma época, sobre todo relativos al lugar del lenguaje, y en especial los juicios verbales, en la producción de categorizaciones sociales. La perspectiva de De Fornel implica necesariamente una objeción a las críticas ligeras que Bourdieu ha desarrollado sobre la etnometodología, y abre por lo tanto la posibilidad de un encuentro de ambas posiciones, en el cual De Fornel se ve implicado como investigador.

Luego hemos querido presentar como ejemplo, un breve análisis del trabajo de campo de Sánchez García sobre las prácticas pugilísticas, que busca mostrar la producción de un *habitus* en interacción mediante el cruce entre ambas "teorías". Es menester señalar que la formación de un *habitus* es una cuestión poco abordada por Bourdieu en términos empíricos –por fuera de algunos trabajos antropológicos – cuestión que la etnometodología permite describir y analizar con detalle.

Entendemos que ambas propuestas abren caminos para avanzar en una dirección que consideramos clave, relativa a los modos de funcionamiento de las prácticas en sus dominios específicos (si se quiere, campos, o más generalmente dominios de la práctica) y la formación de los esquemas prácticos y habitualidades que se estructuran en torno a ellos. Por eso consideramos que el cruce entre ambas perspectivas puede producir una importante contribución para un abordaje totalizador de las prácticas sociales en un contexto global de crisis, donde las relaciones dialécticas entre *habitus*, *prácticas* y *acontecimiento* encuentran, justamente, las posibilidades de su propia transformación.

Bibliografía:

- Addi, L. Sociologie et anthropologie chez Pierre Bourdieu: Le paradigme anthropologique Kabyle et ses conséquences théoriques. Paris: Éditions La Découverte. 2002.
- Belvedere C. (a) El problema de la fenomenología social en la obra de Alfred Schutz, Tesis de Doctorado en Cs. Sociales. Bs., As, UBA. 2004
- (b) "Intención e intencionalidad en las críticas de la teoría social a Schutz", en: Emilio de Ipola (coord.), El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea, Bs. As, Biblos. 2004
- Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas. Prometeo, Bs As, 2011.
- Bimbenet É, "Sens pratique et pratiques réflexives. Quelques développements sociologiques de l'ontologie merleau-pontienne", Archives de Philosophie, 2006/1 Tome 69, p. 57-78.
- Bourdieu P. (1962) "Celibato y condición campesina" en El baile de los solteros. Barcelona, Anagrama, 2004.
- Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de trois études d'ethnologie Kabyle. Geneve, Droz, 1972.

- La Distinction. Critique sociale du jugement. Paris, Minuit, 1979.
- Le Sens pratique. Paris, Minuit, 1980
- Choses Dites. Paris, Minuit, 1987.
- Méditations pascaliennes. Paris, Seuil, 1997.
- (1982) Ce que parleur veut dire? Reedición aumentada: Langage et pouvoir symbolique, Paris Seuil, 2001.
- (2002) "Response to Throop and Murphy". *Anthropological Theory* 2:209.
- El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad, Barcelona, Anagrama, 2003.
- Sociología de Argelia y Tres estudios de etnología cabilia. Madrid, CEI-BOE, 2006.
- Argelia 60. Bs., As, Siglo XXI, 2006
- (1973) Chamboredon J. C. y Passeron J. C. El oficio de sociólogo. Bs. As, Siglo XXI, 2002.
- y Passeron J. C. La Reproduction, Paris, Minuit, 1970
- y Saint-Martin M. (1975) "Las categorías del entendimiento profesoral" En Propuesta educativa N° 19, Bs., As. FLACSO 1998.
- De Fornel M "Habitus y etnométodos" en Encrevé P y Lagrave R. S. (eds.) Trabajar con Bourdieu. Bs. As, U. E. de Colombia, 2005.
- De Waelhens A. (1957). "Una filosofía de la ambigüedad". Prefacio a Merleau-Ponty M. La estructura del comportamiento. Bs. As, Hachette.
- Ferrante C. Cuerpo, discapacidad y deporte. Análisis de las prácticas deportivas de las personas con discapacidad motriz adquirida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tesis de Doctorado. Fac. de Cs Sociales, UBA, 2011
- Garfinkel H. Studies in Ethnometodology. Prentice Hall. New Jersey, 1967.
- Haber, S. "La sociologique française contemporaine devant le concept bourdieusien d'habitus". En Alter. Revue de phénoménologie N° 12, 2004.
- Heran F. "La seconde nature de l'habitus. Tradition philosophique et sens commun dans le langage sociologique". *Revue française de sociologie*. 1987, 28-3. pp. 385-416.
- Lane J. Pierre Bourdieu. A Critical Introduction. Pluto, Londres. 2000.
- Levi-Strauss C. (1962) El pensamiento salvaje, FCE México, 2008.
- Martín Criado E. "Estudio introductorio: las dos Argelias de Pierre Bourdieu" En Bourdieu P. Sociología de Argelia y Tres estudios de etnología cabilia. Madrid, CEI-BOE, 2006
- Martínez, A. T. Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica. Bs. As. Manantial, 2007.
- Merleau-Ponty M. (a) (1942) La estructura del comportamiento. Bs. As, Hachette, 1957.
- (b) (1945) Fenomenología de la percepción. México-Bs. As, FCE, 1957.
- (1964) Lo visible y lo invisible, Barcelona, Seix Barral, 1970.
- Miceli S. "Entevista com Aaron Cicourel" en Tempo Social, revista de sociologia da USP, v. 19, n. 1 2006.
- Passeron J. C. (1991) El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas, Siglo XXI, 2011
- Sapiro G. "Entrevista sobre la fenomenología" en Champagne P. et. al.; Pierre Bourdieu, sociólogo, Bs. As, Nueva Visión, 2007.
- Hong Sung-Min Habitus, corps, domination: Sur certains presupposes philosophiques de la sociologie de Pierre Bourdieu, Paris, L'Harmattan, 1999.

- Throop, C. J. and. Murphy K. M 2002. "Bourdieu and Phenomenology: A Critical Assessment." *Anthropological Theory* 2:185–207.
- Sanchez García R. "Análisis etnometodológico sobre el dinamismo del habitus en Bourdieu y Elias dentro del desarrollo de actividades corporales" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)* N.º 124, 2008, pp. 209-231.
- Schutz, A. (1932) *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Y Luckmann T. *Las estructuras del mundo de la vida*, Bs. As, Amorrortu. 2003.
- Wacquant, L. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Bs As, Siglo XXI, 2006.